Expansión 10-2-90
DE LA ACTUALIDAD ECONÓMICA DIARIA
Director: JESUS MARTINEZ VAZQUEZ

El valor de ser joven en ARCO-90

S. ERAUSQUIN.

La obra de más de ochocientos artistas orquesta el maravilloso, mágico caos estético que el visitante, ahito por tanta creatividad, es casi incapaz de asimilar en ARCO-90. Hay *sonidos* claros, evidentes, se diría que estridentes: es fácil *oír* el mérito de Miró y pagar por él el precio demandado: valor seguro. Más complicado –y emocionante– resulta para el neófito, y aún para el coleccionista más o menos avezado, descubrir el tono exacto que tendrá en el futuro concierto del arte la voz de un artista nuevo, tan prometedor como desconocido. Pero precisamente esos nombres son los que hay que anotar en la agenda, los que hay que considerar para una inversión que se revelará afortunada a medio plazo: Garay, Aparicio, Bordes, Joven, Satrústegui, Alvarez Basso, Alcolea, Urzay, Franco, Toquero, Sánchez Calderón, Colomer, López Cuenca, Catania, Herbet, Garmendia, Patiño, Grau, Mira, Viviente, Brun, Tocornal, Torres, Marco, Irazu... Son las jóvenes estrellas presentadas en ARCO-90 por algunas galerías madrileñas. Por lo demás, la aventura es suya, querido visitante.

ARCO-90 es un triunfo. Tras el éxito espectacular de la pasada edición, que la consolidaba definitivamente, barajando cifras totalmente impensables hace sólo unos años, todo parece indicar que este año se alcanzará un nuevo récord. Ya lo tiene en cuanto al número de galerías, que serán 220, pero también se espera superar la asombrosa cifra de cien mil visitantes del año pasado y, desde luego, de ventas y posibilidades de intercambio con el extranjero, que se están multiplicando a marchas forzadas. ARCO, además, es la mejor oportunidad de que nuestros artistas pasen –de la noche a la mañana– de joven promesa casi desconocida a cotizadísima figura. Conscientes de la importancia del tema, las galerías apuestan fuerte, seleccionando lo mejor de su *plantilla* y teniendo presentes los gustos internacionales y la competitividad, tan difícil, con figuras consagradas. Todas las galerías juegan este año esa baza, aunque algunas lo hagan junto a otros nombres famosos, lo que les permite cubrir una mayor franja de mercado.

La seguridad con que las galerías madrileñas apuestan por sus valores más jóvenes está más que fundada. En una variedad de estilos enorme, tienen en común la calidad de un arte cada vez más individualista.

La apuesta de la galería *Edurne* es una escultura vasca, Isabel Garay, que une a la fuerza característica de la escultura de su tierra una sensibilidad extraordinaria en el tratamiento de los materiales. Si hasta ahora recreaba la belleza de las piedras antiguas vistas con ojos de poeta de hoy, ahora esas mismas bellas tierras capaces de encerrar todas las huellas, signos, gestos y texturas, aprendidas del tiempo y de la historia, están enmarcadas por otro material viejo: el hierro.

Egam es otra de las galerías veteranas de Madrid. Ya ha cumplido veinte años y su experiencia hace que reconozca la calidad y la dirección del viento del arte en cada momento. Su artista elegido para esta ocasión es Gerardo Aparicio, pintor emparentado tanto con la pintura metafísica italiana como con la última expresión mediterránea.

Estampa promete ser una de las galerías que más van a dar que hablar. La escultura espectacular de Juan Bordes, inexplicablemente olvidada, ocupará el lugar que le corresponde. No tenemos en España muchos artistas capaces de crear una obra como la que actualmente expone la galería; las *cabezas* creadas por este gran profesional forman una obra tan original e impresionante que resulta difícil olvidar. Artista visceral y cerebral a la vez, domina el sentimiento y el espacio buscando con ahínco el vértice extremo en los dos y creando un concepto nuevo.

Emilio Navarro es una galería tan jovencísima como su titular y los artistas que exponen en ella. Con un estilo bien definido desde un principio –nada de figuración y el mínimo de color– sus fichajes se han centrado en los alumnos más brillantes de Bellas Artes, dos de los cuales serán presentados en ARCO con todos los honores. José Joven ha conseguido un depuración de estilo que parece propia de una etapa madura; domina texturas y espacio, los dos temas que más le interesan, como un profesional experto. Sus obras parecen majestuosos símbolos inundados de una materia fría y elegante. Rafael Satrústegui es más emocional: se deja llevar por la pintura, en un aformalismo expresivo que va sugiriendo por sí mismo el espacio. La materia aquí no invade, sino que separa y subraya, sin perder nunca el sentimiento original que toma cuerpo en cada obra, directamente y con fuerza.

Una galería veterana en obra gráfica original –que es, al mismo tiempo, jovencísima también– es *Estiarte*. Aquí puede encontrarse obra gráfica de los artistas más importantes, con la ventaja de que no desmerece en belleza, es mucho más barata y se revaloriza igual. El año pasado fue José M. Sicilia el artista que llevó la galería, agotando existencias rápidamente. Este año es Darío Alvarez Basso, con una obra no menos importante, el que barrerá, probablemente, de la misma manera.

Gamarra y Garrigues lleva a tres artistas casi opuestos, Carlos Alcolea, Darío Urzay y Carlos Franco; el primero es el más veterano. Darío Urzay ha derivado desde un hiperrealismo inicial a la abstracción actual, mientras que Franco desarrolla una figuración espectacular centrada en la mitología y el mundo clásico en general, bella y original.

Julio Toquero y Fernando Sánchez Calderón son los artistas que presenta la galería *Jorge Kreisler*. Tampoco tienen nada en común, salvo una concentración sobre el propio trabajo que da a sus obras una densidad inusual. Julio Toquero parte de una fascinación por la arqueología, las construcciones barnizadas por el tiempo que, poco a poco, le han llevado a una abstracción absoluta, sin espacio, en la que queda, sin embargo, el simbolismo de texturas y materia con la sensibilidad que le caracteriza. Fernando Sánchez desarrolla una abstracción en la que siempre está presente el espacio, en un trabajo más intelectual, más frío, *caldeado* exclusivamente por la fuerza del color.

Juana Aizpuru llevará, como siempre, grandes nombres junto a descubrimientos recientes. Este año serán el escultor Jordi Colomer y Rogelio López Cuenca quienes, dentro de la característica vanguardia internacional de la galería, presentarán una obra cercana a la vanguardia italiana el primero y a la americana el segundo.

Valiente y segura de su instinto, *Masha Prieto* está en ARCO con tres valores muy serios: el escultor Ricardo Catania, el americano Don Herbert y Alejandro Garmendia. La pintura de este último mezcla nuevos materiales y paisajes antiguos con tanta audacia como poesía.

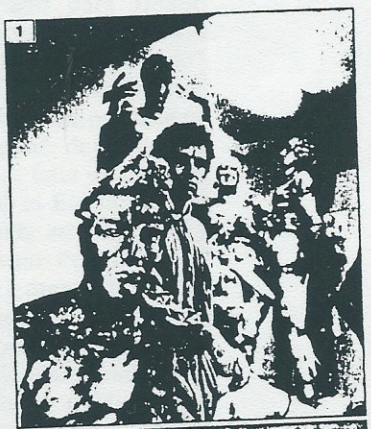
Miguel Marcos lleva a ARCO una colectiva de sus artistas: Antón Patiño, Xavier Grau y Víctor Mira. Este último es quizá el menos conocido de los tres y el que tiene un repertorio formal más difícil. Sus series de *Estilitas, Monserrat* y *Sillas* tienen algo de prehistórico.

La galería *Oliva Arauna* apuesta por la obra valiente de dos mujeres que acaban con la leyenda de que la mujer no innova: Pilar Viviente y Rosa Brun. Ambas tuvieron ya un gran éxito en su presentación en la galería el pasado año y se espera que éste se repita con una obra más madura.

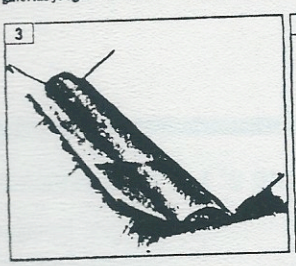
Seiquer llevará también una colectiva en la que destaca la juventud de Antonio Tocornal, que tiene la misma actitud respecto a materia, texturas y fondo que parece ser constante en su generación.

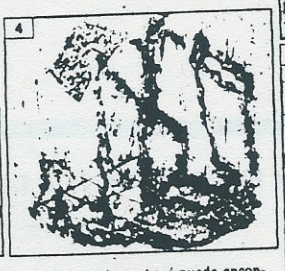
Rosa Torres es la artista elegida por *SEN* este año. No es que se trate de ninguna debutante, ya que tiene un nombre de sobra conocido en los circuitos artísticos pero, desde luego, no por el público. Por eso se ha elegido bien la ocasión para potenciarla coincidiendo, además, con una etapa en que la obra de la artista se convierte más en grandes planos de color.

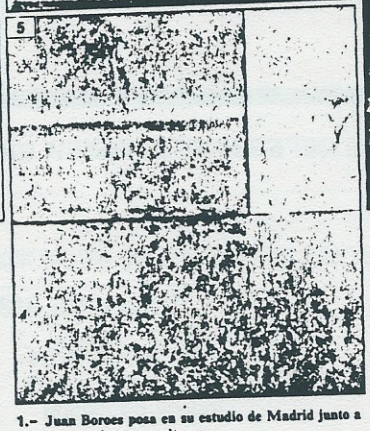
Mientras en su galería, *Soledad Lorenzo* se permite el lujo de contar con la última obra de Miquel Barceló, en ARCO sigue la línea de apostar por los más jóvenes con una colectiva de un pintor sobradamente conocido: Jose Manuel Broto, y dos escultores que lo serán pronto: Angeles Marco y Pello Irazu. Ambos muy diferentes, tratan el espacio desde una órbita conceptual muy mediterránea la primera y desde un barroquismo vasco-irlandés el segundo.


1

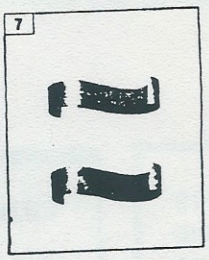
2


3


4


5

6


7

1.- **Juan Boroes posa en su estudio de Madrid junto a algunas de sus esculturas.**

2.- **Obra de G. Aparicio.**

3.- **Ricardo Castaña/Nasha Prieto.**

4.- **Rafael Satrústegui, de Emilio Navarro.**

5.- **Julio Toquero.**